

El confinamiento que deseo son tus brazos.

Me desestabilicé, me volví a caer.

Quiero correr rápido y que no me atrapen. Correr a tus brazos y que me acaricies gentilmente.

Pero, sabes, todos estamos encerrados. Algunos más que otros ya.

¿No te apetece desaparecer de este maldito planeta infestado de soledad? Porque yo estoy harta de no poder hablar.

Las aureolas tampoco aparecen en el cielo esta noche, así que sigo deprimida pensando en lo oscuro que es cada día. Y me ahogo en un vaso de agua turbia, lleno de caos y desesperación.

Nadie podría entender lo que se siente la presión de las paredes que te observan en esta casa tan pequeña.

Un fuego me emerge desde dentro y me quema en nombre de ansiedad.

Quien podría entender lo que se siente olvidar el exterior y acostumbrarse a otra realidad.

Confinamiento. Incertidumbre. Desesperación. Y mi inevitable anhelo por tu olor.

El otro día pidieron que no riáramos más, porque sería problemático, y para ser honesta yo sé qué quieren lograr.

Quisiera, quizás, explotar todo y, aunque sea en pedazos, volar hacia el espacio, así podría sentir que soy realmente libre, pero mi sentido moral me amenaza con romperme las piernas. Aunque él no sabe que si no salgo pronto quizás yo misma decida atacarme.

Sé que pensarás que estoy loca y es verdad, ya no soporto estar atada acá.

Pienso que deberíamos darnos la chance de quizás morir cubiertos de felicidad y abrazados tan cerca como jamás estuvimos. Lejos de esta soledad que nos impone la sociedad.

Alexander Alisson.

A handwritten signature in black ink that reads "Alex". The signature is stylized with a large, sweeping initial 'A' and a long horizontal stroke.